Sacando ventajas de la aflicción

Pastor: Oscar Arocha
Enero 31, 2016
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Y David dijo a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que salió de mis entrañas busca mi vida; ¿cuánto más entonces este benjamita? Dejadlo, que siga maldiciendo, porque el SEÑOR se lo ha dicho. Quizá el SEÑOR mire mi aflicción y me devuelva bien por su maldición de hoy. Así pues, David y sus hombres siguieron su camino; y Simei iba por el lado del monte paralelo a él, y mientras iba lo maldecía, le tiraba piedras y le arrojaba polvo. Y el rey y todo el pueblo que iba con él llegaron al Jordán fatigados, y allí descansaron" - (2 Samuel 16:11-14)

Las palabras de este pasaje proveen un poderoso ejemplo del método más usado por la instrucción divina al Creyente; el método de la aflicción. Es un fuerte y noble triunfo de cómo el poder de la Gracia capacita a un débil pecador a sujetar las corrupciones de su corazón, en particular el resentimiento. Además se puede ver las armas que le dio la Gracia a David para colocarse por encima de sus impulsos carnales, y glorificar el Nombre del Señor. Oigamos los insultos contra David: "Así decía Simei mientras maldecía: ¡Fuera, fuera, hombre sanguinario e indigno! El SEÑOR ha hecho volver sobre ti toda la sangre derramada de la casa de Saúl, en cuyo lugar has reinado; el SEÑOR ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalón. He aquí, estás prendido en tu propia maldad, porque eres hombre sanguinario" (v7–8), esto es, que fue pública y duramente humillado, sin embargo respondió con mansedumbre, y revela la razón de su reacción: "David dijo a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que salió de mis entrañas busca mi vida; ¿cuánto más entonces este benjamita? Dejadlo, que siga maldiciendo, porque el SEÑOR se lo ha dicho. Quizá el SEÑOR mire mi aflicción y me devuelva bien por su maldición de hoy" (v11), esto es, fue manso porque la providencia le humilló. **En breve: Un corazón que conozca de poca humildad, o que poco ha sufrido por Cristo; de seguro que manifestaría poca mansedumbre**.

La mansedumbre de David no fue por falta de sentimientos, o dureza de corazón, ya que muchos no guardan resentimiento o no le dan mente a las ofensas, pero eso no es de cristiano. **Hay que sentir antes de poder perdonar, y tal perdón será más exaltado cuánto mayor sea la ofensa. Nuestro tema es: Que las adversidades manejadas con fe en Dios, corrigen y suavizan el corazón Creyente**.

El sermón será así: **Uno**, El dolor ablanda el corazón. **Dos**, La convicción de pecado fortalecería la mansedumbre.

I. El Dolor del Alma Ablanda el Corazón

Enfocamos: "He aquí, mi hijo que salió de mis entrañas busca mi vida; ¿cuánto más entonces este benjamita?" (v11), esto es, que la injuria de Simei le hizo recordar la causa de su presente prueba, o que si el padre soporta la crueldad de su amado hijo, cuando más perdonar al vecino, o que el dolor del hijo fue mayor, y por eso tuvo menos dificultad en pasar por alto la ofensa de Simei. La aflicción mayor preparó su mente para lo inferior, y le capacitó para sujetar pasiones menores. El apóstol lo dice así: "La tribulación produce paciencia" (Romanos 5:3), o en las pruebas el Creyente es llamado a ejercitar paciencia, y así la fortalece. David soportó la corrección divina, y mucho más las injurias de un hombre. Este cuadro a su vez enseña, que quienes menos conocen las calamidades de la vida, estarían más inclinados a la arrogancia, orgullo y juicio injusto contra su prójimo. Por el contrario, los hombres más mansos y humildes han de ser los más sufridos. Entonces si alguno es frecuentemente llamado a sufrir, ten por seguro que tú será más por Dios fortalecido. El Señor te mandaría problemas para suavizar la ferocidad de tu personalidad, y hacerte más humilde. Dicho con otras palabras, que las aflicciones harían esto en ti: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os persiguen" (Mateo 5:44).

Su Acto de fe. Enfocamos: "Dejadlo, que siga maldiciendo, porque el SEÑOR se lo ha dicho" (v11). Las injurias de Simei no significan que le fue dado mandamiento del Cielo, no; por el contrario Simei no debió injuriarlo, sino honrarlo como el ungido de Dios. Pero David ejerció fe, o que vio la mano de Dios detrás del instrumento con lo cual estaba siendo corregido. Recordémoslo, "la fe es la convicción de lo que no se ve". En otro lugar el profeta lo dice así: "Es sabio temer a tu nombre. Prestad atención al castigo, y a quien lo establece" (Miqueas 6:9 RVR60). **En breve: Las injurias de los impíos, como también las adversidades de la vida, la malicia y crueldad del mundo, las enfermedades del cuerpo y las tormentas que nos azoten procuremos verla como una corrección de nuestro Padre Celestial, o que en eso Dios se glorifica al humillar y santificar Su redimido pueblo.** Esto es, lo que llamamos los misterios de la Providencia del Único y Sabio Dios; óigalo: "SE PRESENTARON LOS REYES DE LA TIERRA, Y LOS GOBERNANTES SE JUNTARON A UNA CONTRA EL SEÑOR Y CONTRA SU CRISTO". Porque en verdad, en esta ciudad se unieron tanto Herodes como Poncio Pilato, juntamente con los gentiles y los pueblos de Israel, contra tu santo siervo Jesús, a quien tú ungiste, para hacer cuanto tu mano y tu propósito habían predestinado que sucediera" (Hechos 4:26–28); esto no significa que Dios impulse los hombres hacer maldad, sino que esas maldades El las transforma en bien para Su Pueblo. Son dichosos de toda dicha a quienes este Dios, es su Dios.

Enfocamos: "David dijo a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que salió de mis entrañas busca mi vida; ¿cuánto más entonces este benjamita? Dejadlo, que siga maldiciendo, porque el SEÑOR se lo ha dicho" (v11); se percibe entre líneas a David con un espíritu quieto o sedado; habló tranquilamente; si vemos a Dios corrigiéndonos traería

la ventaja de quietar el corazón. Esto es lo que en otro lugar es dicho así: "Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas" (Lucas 21:19). Para sujetar las convulsiones del cuerpo le ponemos camisa de fuerza; pero para sujetar las pasiones del alma lo haríamos con la paciencia. Por tanto, cuando los hombres hablen mal de ti, cuando te calumnien, te injurien, te ofendan, te aflijan o te opriman, hagamos coro sincero con David: "Dejadlo, que siga maldiciendo, porque el SEÑOR se lo ha dicho" (v11).

II. La Convicción de Pecado fortalece la Mansedumbre

La carga de conciencia por su pecado puede ser sacada por implicación; oigamos la acusación: "Así decía Simei mientras maldecía: ¡Fuera, fuera, hombre sanguinario e indigno! El SEÑOR ha hecho volver sobre ti toda la sangre derramada de la casa de Saúl, en cuyo lugar has reinado; el SEÑOR ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalón. He aquí, estás prendido en tu propia maldad, porque eres hombre sanguinario" (v7–8). Lo cual no era un asunto nuevo, porque cuando quiso edificar el Tempo, el Señor no lo permitió por esto: "Tú no edificarás una casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí" (1 Crónicas 22:8); de manera que siendo injuriado como sanguinario no fue algo nuevo en su mente, lo cual agravaría su peso de conciencia, o que esto ahondaría su convicción de pecado. Su crimen contra Urías vino a su memoria, y mientras oía toda esa injurias se sometió con resignación a los reproches; fue sumiso a Dios que lo permitió. En breve: Un profundo sentido de su pecado.

Esto es lo que se conoce como un corazón **contrito**, lo cual es tener el alma prevenida para toda provocación, e incapaz de ser superado por cualquiera. Aquí aplica lo sentenciado por el apóstol en otro lugar: "Donde el pecado abundó, sobreabundó la Gracia" (Romanos 5:20). El poder de la Gracia le sostuvo para soportar los insultos de Simei, Y le hizo saber que Dios no le destruiría. David diría: Si mi Dios ha sido paciente conmigo aun la enorme cantidad de pecado que he cometido; por qué no podría Yo soportar las injurias de un pecador igual que Yo? ¿Si el Señor ha sido paciente conmigo, por que no serlo con otro tan culpable como Yo? Eso se llama humildad, la Gracia es a estos. Como si él dijese: **Que mi sentido de culpa guíe mi alma en humillación, y cause en mí alma adorar la paciencia del Señor, la cual me libra de la destrucción.** Este ha de ser el lenguaje del corazón Creyente cuando sea probado con provocaciones, ofensas, injurias, o calumnias. Recordemos la condición de esta creación: "Llena está la tierra de la misericordia del SEÑOR" (Salmos 33:5); vivimos en un mundo de misericordias bajo el Poder y bondad del Ser a quien constantemente ofendemos, y aun así no nos destruye, sino que nos alimente, sostiene y cuida. Si nuestras mentes estuviesen llenas de esta enorme bondad, no habría en nuestro pechos lugar para el resentimiento. Entonces decimos a la luz de estos eventos en la vida de David: **La convicción de pecado es humillante, y amarga, pero eficaz medio para alcanzar paz y mansedumbre**.

Una Humilde Expectación de Recompensa. Se vio que el poder de la Gracia le sostuvo para soportar los insultos de Simei, Y le hizo saber que Dios no le destruiría, o no le quitaría Su misericordia; su corazón estuvo sintonizado en esta verdad, y esto lo sabemos porque al estudiar su caso notamos que un corazón filial le guiaba, o lo que es lo mismo, el Espíritu de adopción estaba en su pecho. Reaccionó como un hijo con su padre: "Quizá el SEÑOR mire mi aflicción y me devuelva bien por su maldición de hoy" (v12), esto es, que aun en dolor y aflicción no perdió su confianza en Dios, y fue recompensado. Su lenguaje fue reverente, aun así pasó factura al Señor, y Dios le recompensó, porque luego fue consolado y vuelto al trono de Israel. El Dios en quien él esperó, dejó por escrito estos eventos de la paciencia de Su siervo, y en su dado momento le premio con apacibles frutos de gozo y paz.

Entonces podemos decir: **No hay reproche de un impío contra un Creyente, que Dios no recompense. Una bendición está conectada con cada injuria del impío contra los hijos de Dios. Así que, el sufrir por amor a Cristo es enorme ventaja, aquí abajo en la tierra con tiempos de gozo, y en el Cielo con corona de gloria**. Porque está escrito: "Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan, y digan todo género de mal contra vosotros falsamente, por causa de mí" (Mateo 5:11). Si somos perseguidos o injuriados, sepamos, y no olvidemos que el Señor mira con misericordia sobre nuestra aflicción. La fe en Cristo ahogaría el resentimiento. Y en otro lugar el profeta revela: "En todas sus angustias El fue afligido" (Isaías 63:9), esto es, que Dios se conduele con Sus elegidos cuando estos son afligidos, y así la venganza es Suya no de ellos. Siendo David un Creyente bien conocedor del Carácter y Bondad del Señor; ejerce fe y es recompensado porque fue afligido.

Corazón Perdonador. Cuando uno lee este pasaje será evidente que se trata de una narración donde el corazón perdonador de David es destacado, o que la Palabra de Dios glorifica al de espíritu perdonador, o que esto fue escrito para que también lo cultivemos. Mas aun, es casi imposible leer el NT y no darse cuenta de lo frecuente que esta Gracia cristiana es inculcada, y la amargura que trae cuando el Creyente no lo ejerce. Notémoslo: "Enfurecido su señor, lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano" (Mateo 18:34–35), esto es, que nuestro Padre celestial corregiría con amargura de mente, corazón y vida hasta que el duro de corazón sea perdonador de las ofensas de su hermano.

Pregunta: ¿De dónde procede un corazón perdonador?
De una mente afectada y suavizada por la corrección divina.
Cultivando una firme creencia en la Providencia del Señor .
Un corazón con fuerte convicción de su propia culpa.
Una vigorosa confianza y esperanza en la Misericordia de Dios.

Convicción es darle al hombre en su conciencia, que tal o cual principio es real y verdadero. En este evento en la historia de David se puede apreciar que la convicción de pecado y lo que ella incluye, es de más valor que las otras convicciones. Un hombre convencido es fácilmente movido. Y esto es verdad, con énfasis de la convicción de pecado. Mas aun, un hombre necesita ver su propio error antes de poder aceptar a Cristo como su Señor y Salvador.

Hoy vimos que : Que las adversidades manejadas con fe en Dios, corrigen y suavizan el corazón Creyente. Y se expuso así: El dolor ablanda el corazón. Y la convicción de pecado fortalecería la mansedumbre. En breve: que un manejo bíblico de nuestras aflicciones son de gran ventaja espiritual.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Sufrir por Cristo o convicción de pecado son sentimientos amargos, pero seguras bendiciones.** Oye esto: "El Señor es bueno para con todos, y su compasión, sobre todas sus obras" (Salmos 119:64); no Su castigo, sino "Su compasión," nuestras vidas son un monumento y testigo más que elocuente de la misericordia y bondad del Señor. Por tanto, si la enfermedad, pérdida, necesidad, injurias o de otra clase te caigan, no supongas que es para tu mal, sino para mejorarte. Sería signo de mente espiritual imitar a David; notemos: "Quizá el SEÑOR mire mi aflicción y me devuelva bien por su maldición de hoy" (v11). Como Cristiano aun más: Mi gloria es la Bondad de Dios en la Cruz del Calvario.

2. **Amigo: De acuerdo a la Palabra de Dios, en tu corazón hay una ceguera acompañada de corrupción moral.** El corazón humano es pecaminoso e ignorante de eso. Esa es la peor forma del mal. El incrédulo es un enfermo de dos enfermedades justas. Está enfermo de algo que el mismo no sabe, y al mismo tiempo padece de una enfermedad en su mente que lo engaña y le hace creer que está bien de salud; no tiene convicción de pecado, ni tampoco de culpa. Estas son las palabras de tu Creador: "Te aconsejo que de mí compres colirio para ungir tus ojos para que puedas ver" (Apocalipsis 3:18). El Dios de inmensa compasión que iluminó la mente de David, lo consoló y le dio nuevas fuerzas, ese mismo Dios hoy quiere salvarte. Pídele perdón de tus pecados, y te salvará.

AMÉN